

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



Fot: A. Espligas.

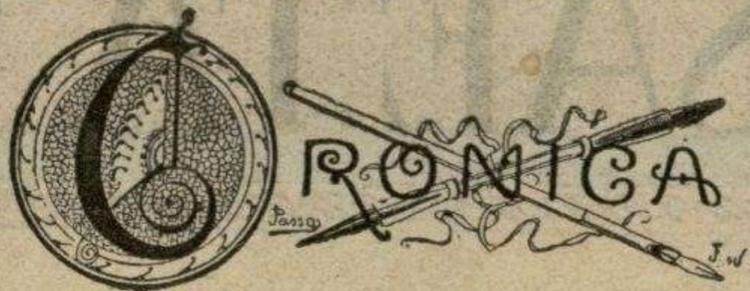
Francisca Fernani

LA SAETA

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

La suscripción fuera de Barcelona costará **4'50 ptas.** semestre, comenzando en 1.º de cada mes.—N.ºs atrasados, 0'25 p.



HAY tíos que son verdaderamente unos tíos.

Digalo aquel que ha hecho hablar días pasados á la prensa.

Este tío tiene una sobrina hermosa y tierna como una mantequilla de Soria ¡Trece años nada más!

Cualquier tío que se respete trata de inculcar en sus sobrinos y sobre todo en sus sobrinas, las máximas de la más estricta moral.

Pero éste no. Dijo á la familia:

—Es preciso distraer á la chica. Me la llevo á que vea á Julio Ruiz en *Eldorado*.

—Llévatela—le debieron decir los padres, llenos de la más santa de las confianzas.

Pues bien, el tío en vez de irse al teatro, se fué con la sobrina á la estación de Tarragona y tomó el tren de Valencia.

La familia, alarmada, ha dado aviso á las autoridades, y la policia de Valencia anda buscando á la enamorada pareja.

Hasta los tíos nos resultan ahora Tenorios familiares.

¿En quién confiar ya, Dios mio?

Si las niñas de trece años se dejan allegar por un allegado tan próximo ¿qué extraño es, pues, que los maridos se escamen de los primitos de su mujer?

¡Cómo está la sociedad!

¡Y cómo está la familia!

* * *

Si el alcalde de Alberique se hubiera dedicado al teatro ¡qué bien hubiera sabido desaparecer por el foro!

Este buen señor junto con algunos concejales del mismo pueblo se hallaba procesado. ¡Vaya V. á saber por qué! ¡Acaso por haber limpiado la casa de Ayuntamiento!

Algo gordo debió ser cuando fué condenado á catorce años de cadena.

El alcalde asistió á la vista de la causa, y el presidente le ordenó que saliese de la sala interin se dictaba el auto de prisión.

Una vez dictado, dijo:

—Puede pasar el alcalde de Alberique.

¿Vds. le han visto? Pues nadie tampoco.

Mientras se dictaba el auto, el alcalde desapareció tranquilamente, sin que hasta ahora se haya sabido nada de él.

A esto sí que se puede llamar escesivo pun-donor y modestia nada común.

¡No ha querido presenciar su propio triunfo!

Busquen otros esos laureles; el alcalde de Al-

berique está por encima de la ovación que se le pensaba tributar.

No ha querido ir á presidio, porque se está mal, y desde allí no podría velar por los intereses de sus administrados.

Y además, un alcalde en Ceuta rebaja algo la categoría de la clase.

El de Alberique ha obrado como un filósofo. Los hombres amontonados en un penal le deben causar horror, y no ha querido someter su tierno corazón á tan ruda prueba.

Bien haya nuestra nación que produce tanta variedad de alcaldes. El de Zalamea, Ronquillo, el de Móstoles y el de Alberique, son alcaldes que no se parecen entre sí.

El primero representa el honor, el segundo la crueldad, el tercero el patriotismo, y el cuarto... el cuarto representa la honrada clase de bandoleros.

Por eso es fácil que se muera de viejo en algún rincón... de una oficina.

* * *

En los teatros de Paris delante de las butacas y en los antepechos de los palcos, han sido colocados por un industrial unos sencillos aparatos, donde depositando medio franco en plata, se abren dando paso á unos gemelos de teatro de que se puede servir el espectador durante la representación.

Es un verdadero progreso al par que una comodidad para el asistente á los teatros.

Pero ¡ay! que todas estas cosas tienen sus quiebras. En una sola noche cuarenta y cinco espectadores de un teatro nada más, acaso por distracción, se llevaron cuarenta y cinco pares de gemelos. De modo que el inventor de *la sistema* hizo un pan como unas hostias.

Yo no quiero creer que los tomadores esos obraron de mala fé. Pueden ser que no entendieran el mecanismo para volver los gemelos á su sitio. Antes que pensar mal, hagamos toda clase de hipótesis.

Además, que en Francia no hay ladrones. Ladrones solo existen en España, segun la opinión de todos los extranjeros.

Así es que esperamos (sentados) que esos cuarenta y cinco *distruidos* devuelvan al dueño de los gemelos su mercancia. No hagan como los que han hecho desaparecer algunos objetos artísticos de la cervecería *Au Lyon d'or* de Barcelona que todavía se los guardan por allá.

Resumiendo: en todas partes cuecen habas.

* * *

Crispi se nos ha vuelto un matón.

El diputado Imbriani dijo en las cortes italianas que Crispi y los suyos habian sido criados del Austria.

Crispi lanzó entonces una grosera injuria contra Imbriani.

Este mandó los padrinos, y *Crispi* (no ó la *comare*) dió la siguiente respuesta:

«Cuando yo era ministro, tenía la obligación

de soportar á Imbriani; pero ahora que no lo soy, sino simple diputado, no tengo para qué sufrirlo. No retiro ninguna de mis palabras. Llevo treinta y dos años de vida parlamentaria y un revólver en el bolsillo. Conque ¡que no me moleste mucho!»

Si los bufos se espantaban cuando oían decir que Barba-Azul tenía un cañón ¿qué harán los diputados italianos al enterarse de que Crispi tiene un revólver?

No salir de casa.

Porque ¡cuidado si debe estar *feroce* Crispinito con el revólver en la mano!

¡Parecerá que lo lleva á empeñar!

Un landés ha apostado que iría hasta Moscou en zancos.

Ya ha salido de París á fin de llevar á cabo su apuesta.

Si en vez de un landés fuese una landesa guapa ¡qué vistas más hermosas habrían de disfrutar los que se la encontrasen por el camino!

¡Figúrense Vds.! ¡Una mujer en zancos y el espectador en el santo suelo!

¡Que no llegaba á Moscou, ea!

ELIDAN.

DESDE EL CAMPO

CARTA Á UN AMIGO

¡Oh vida de la aldea!
¡Dulce tranquilidad apetecida!
¡Oh deliciosa vida
para el que solo á solas se recrea,
y para mí tan triste y aburrida!
¿Tú lo dudas, verdad? ¡Pues te lo juro!
Yo deseo vivir entre la gente
y no metido en un rincón oscuro,
que me fastidio soberanamente!..

¡Qué dulce goce al despuntar el día,
cuando la bella y sonrosada aurora
los verdes prados con su luz colora
inundando la tierra de alegría,
ascender, contemplando el horizonte,
al encrespado monte,
y mirar á lo léjos
del astro rey los pálidos reflejos!...
Y subiendo entre angustias y sudores,
ver que el sol tambien sube,
sin que empañe una nube
sus potentes y vivos resplandores.....
Y subir... y subir... y ya cansado,
rendido y extenuado,
tumbarse al sol en lecho de tomillo
pillando, sin remedio, *un tabardillo!*

¡Qué grato es aspirar el aura leda
que gime en la arboleda!
y escuchar á los dulces ruiseñores
que ocultos en su nido,
entonan dulces cánticos de amores
llorando el bien perdido!..
¡Qué vida tan dichosa,
contemplando la linda mariposa
que alegre vuela entre pintadas flores,
y oyendo allá, sobre elevado pico,
el triste lamentar de los pastores...

y el dulce rebuznar de algun borrico!

¡Qué vida tan alegre y placentera!
¡Hacer lo que se quiera!
Ya contemplar del río la corriente
que se desliza blanda en la pradera,
ó sentado después junto á la fuente
que brota fresca en gruta caprichosa,
mirando el agua cristalina y clara,
hablar de amores á zagala hermosa,
de sucias piernas y mocosa cara!

¡Qué gusto, amigo mío,
al pálido fulgor de blanca luna,
oculto en bosque umbrío
y estático mirando una laguna,
—dó la hermana del sol fiel se retrata
cual si fuera en cristal de limpia plata,—
pasar dos ó tres horas
pulsando en nuestras liras los pesares
que causan ¡ay! las ninfas seductoras
que no quieren oir nuestros cantares,
mientras que un perro que nos oye, arisco
nos lleva..cualquier cosa de un mordisco

¡Oh, sí! ¡Qué hermosa vida
la vida de la aldea! Y sobre todo
cuando abundante lluvia, aquí frecuente,
cambia la limpia arena en sucio lodo,
al arroyuelo manso en un torrente,
y formando cascada entre las peñas,
y lloviendo y lloviendo entre el follaje
contemplar en bucólicos escesos,
toda la magestad de aquel paisaje
con una mojadura hasta los huesos!..

¡Esta es la vida de placeres llena!
Vida, que, francamente,
será buena, muy buena;
superior, excelente!
¡Todo lo que tú quieras! ¡No lo niego!
El aire sano, oxigenado, puro..
Calma apacible, soledad... sosiego...
Salud eterna, bienestar seguro...
Mas si se ha de decir lo que se siente,
yo aquí, amigo, te juro
que me fastidio soberanamente!

VITAL AZA

TRABAS OFICIALES.

LA autoridad tiene la mania de meterse en todo aquello que no le importa. Vamos á ver, ¿por qué no se han de suicidar tranquilamente las personas aficionadas? ¿Por qué los guardias de orden público se toman la libertad de coger por las faldas á las jóvenes suicidas?

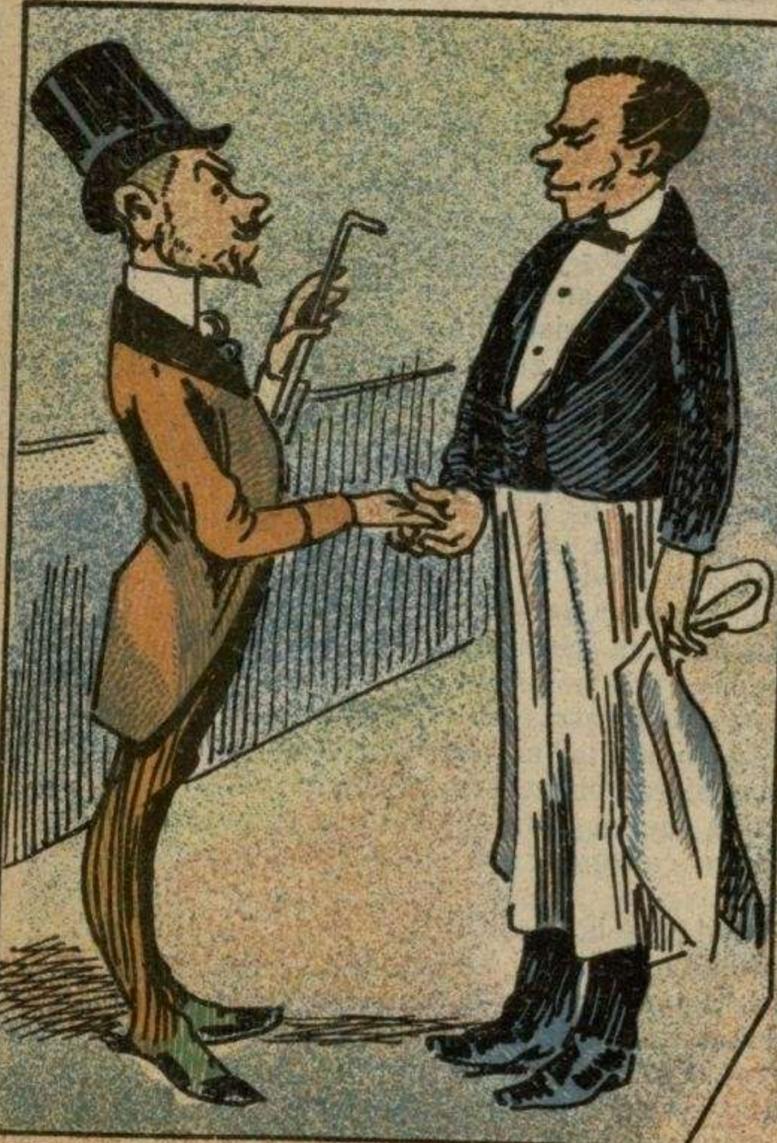
Yo creo que la autoridad abusa.

Hay quien se mataría con mucho gusto y no puede, porque los guardias del viaducto están todo el día y toda la noche pendientes de las intenciones de los transeuntes y en cuanto ven que uno se encarama por la barandilla le cogen de las piernas ó de donde pueden, sin consideración á la moral ni á nada.

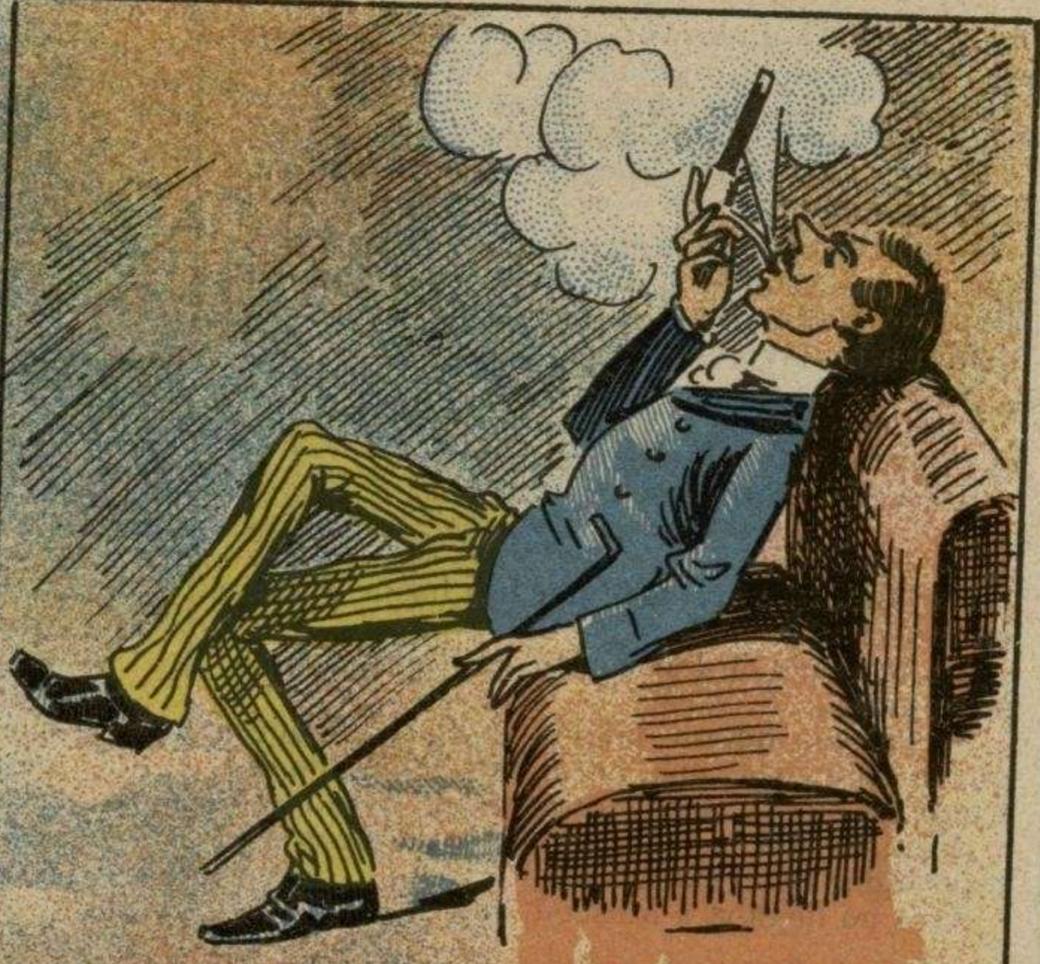
—¡Hombre! deje V. que me mate.

Es un capricho que tengo—suele decir el suicida.

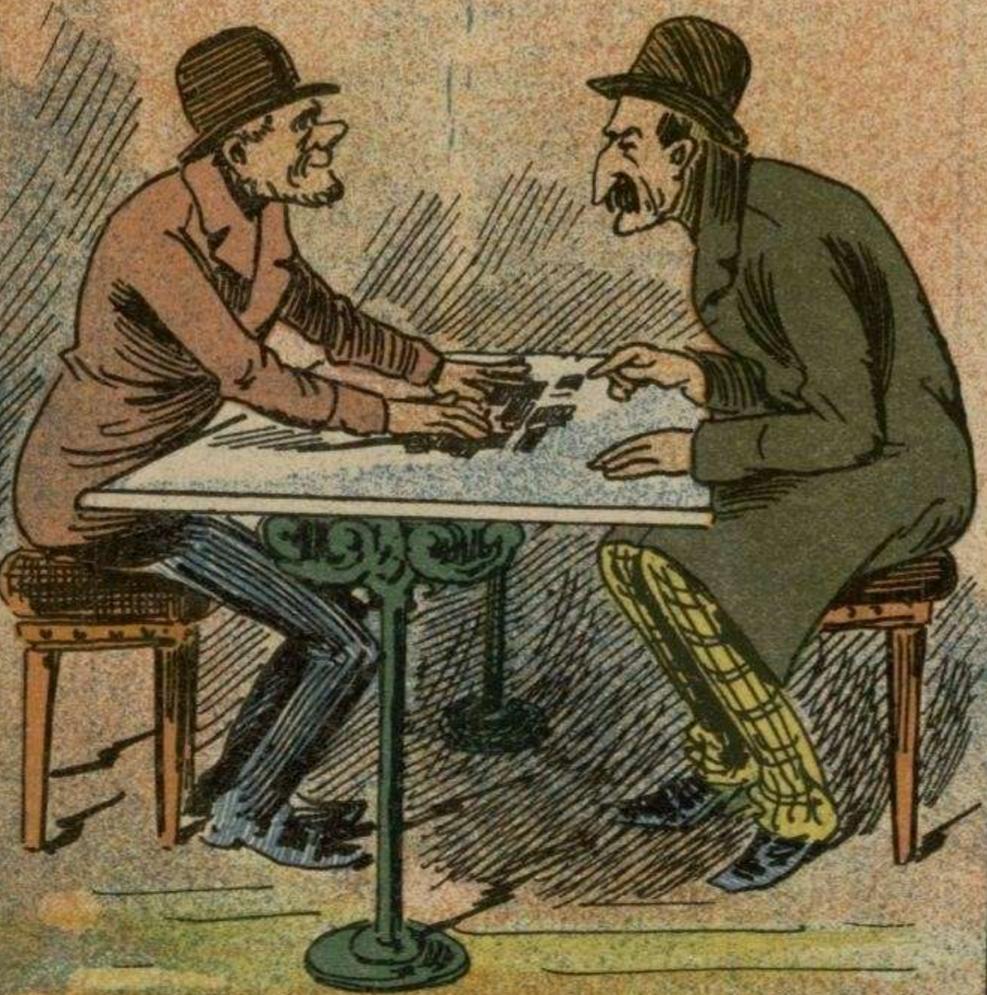
—¿Tiene V. licencia del gobernador?—pre-



—¡Mozo, toma una peseta, pero dime antes cómo se come en esta fonda?
—Pues, señorito, se come... sentado, como en las demás.



—¡Todo es humo en el mundo! ¡La gloria... humo!
¡El poder... humo! ¡La felicidad... humo! ¡Humo, humo todo! ¡Hasta el tabaco... cuando no es de la Tabacalera!



—¡Eh, camarada, que creo que V., al revolver, me abarrota los blancos con la mano!
—¡Si no le ganase á V. todos los días, le tiraba el dominó á la cara, so grosero!



—¡Las tres de la mañana! ¿Con qué cara me presento delante de aquella? ¡Bah! ¡la diré que me he distraído mirando los escaparates de las tiendas!

MANUEL TAMAYO Y BAUS



El *Drama Nuevo* escribió,
y al ver la perfección suma
de la obra que engendró,
hizo un mal: colgar la pluma.

gunta el guardia.

—No.

—Pues entonces no puede usted fallecer.

—Pero...

—O vive usted ó le llevo á la prevención.

Frecuentemente dicen los periódicos que una jóven agraciada ha sido suspendida por los agentes, en el momento de querer arrojar de cabeza por el viaducto.

¿Con qué derecho se atenta á la muerte de nadie?

Si la jóven está decidida, si tiene dolor de estómago ó sufre desdenes amorosos, ¿va el gobernador, despues de salvarle la vida, á devolverle la paz del alma? ¿Tiene nuestra administración medios de evitar que á mi me gusten las morenas, pongo por caso?

Pues figurémonos que se enamora de mí una rubia y que al ver mi indiferencia quiere darse la muerte por su mano. ¿Qué? ¿He de amarla por orden gubernativa?

No, señor; hace bien en matarse.

Si mañana quisiera yo arrojarme á la calle de Segovia y viniese un guardia de esos á cojerme por el rabillo del pantalón, me daría mucha rabia. Primero, por que no me gusta que me toquen y despues porque no le concedo á nadie autoridad sobre mis pantorrillas.

Si aquí hubiese verdadera libertad—que no la hay—los suicidas llegarían al viaducto y dirían á los guardias:

—Buenas tardes, ¿cómo están ustedes?

—Muy bien. ¿y V.?

—Yo, mal.

—¿Algun dolorcillo?

—No, señor; una pasión amorosa. Yo soy escribiente y además me enamoré de una colchonera, y ahora resulta que va todas las noches al café de Corrales con un requinto de regimiento, picado de viruelas.

—¡Qué barbaridad!

—Si; es una barbaridad como tiene la cara aquel hombre. Tanto, que voy á ver si me suicido, ahora que no tengo nada que hacer.

—Bien pensado.

—Este mundo es un infierno.

—Lo es. Si viera usted lo que estamos sufriendo nosotros los guardias, desde que nos pusieron estas manteletas de hule!..

—Con que, abur.

—¿A dónde va usted?

—A tirarme.

—No se tire usted por aquí, porque puede caer sobre los tejados y no se mataría usted á gusto.

—Tantas gracias. ¡Ea, hasta nunca!

—Vaya usted con Dios.

Si las cosas passaen así, menos mal; pero como está vedada la muerte en el viaducto, y no todos tenemos dinero para comprar herramientas mortíferas, resulta que á lo mejor quiere uno matarse y no tiene con qué.

Hay un caballero, desesperado él, que se suicida todos los años por este tiempo y aún no ha conseguido morir. Llega al café, pide una buena chuleta con patatas y se la come; pide una botella grande de vino y se la bebe; despues apoya la punta del cuchillo sobre el corazón y empuja hacia dentro.

Acude el mozo asustado, porque los suicidas no tienen precaución de pagar antes las cuentas, y grita al oído del parroquiano:

—¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Se va usted á matar sin pagarme?

Acude el dueño del café y el suicida es conducido en un coche á la casa de socorro.

Ya en la cama, abre los ojos y dice á los médicos.

—Aquí estoy otra vez.

—¡Calle!—exclama uno de los doctores. ¡El suicida anual!

—El mismo—replica él con melancolia.

—¿Porqué no se mata V. para siempre?

—Por que no lo permite el gobernador y tengo que ir suicidándome por secciones.

Hecha la primera cura, sale de allí por su pié y al llegar á la puerta se despide en estos términos:

—Vaya, abur. Hasta el año que viene.

¿No es triste que venga un hombre que andar por los cafés en busca de otro mundo mejor, y no encuentre un mal cuchillo que tenga punta? ¿Cuánto más lógico y más rápido sería que le dejaran tirarse por el viaducto!

Pues, no señor; dale con que hemos de vivir, aunque no nos guste, exponiéndonos á tener que escuchar la lectura de versos malos ó á que nos coja entre dos puertas uno de esos oradores de banquete y nos largue un discurso.

¿No es cien veces preferible el suicidio?

LUIS TABOADA.

POESÍAS VARIAS

Histórico

A París fué un español
que no entendía el francés,
y se alojó en una fonda
con apariencias de hotel
donde intérpretes no había
para poderse entender.

Despues de estar allí un rato
pidió al criado un bífitek,
y este le dijo al momento:

—Je ne comprend pas, Monsieur
Quedóse el otro asombrado
y dijo luego.—¡Pardiez!..

¿Que no han comprado aun el pan?..
¡Pues, hombre, cómprelo usted!..

ABRAHAM SIMORTI.

Menudencias

—Iría con gusto á verle
matar el viernes, maestro.
si quisiera darme un pase,
—Ya que V. se empeña... bueno,
Más, diga cómo lo quiere,
si natural ó de pecho.

Del Ebro al Guadalquivir,
de Sevilla á Santander,
cualquiera sabe leer,
pocos saben escribir.
Pero, en cambio (aquí recibe
la lógica un revolcón)
no lee nadie un renglón
y cualquier borrico escribe.

Si es lo mismo *aldeita* que *aldehyuela*
¿porqué se enfada tanto Doña Rita
cuando, en vez de llamarla mujercita,

sustituyo y la llamo mujerzuela?

- ¿Ha leído V. aquel libro?
—Sí, y crea que me ha gustado.
—Lástima que falten hojas...
—¡Hombre!.. pues no lo he notado.

JOSÉ DANUEZA REDOMA.

¡Olé Barbiana!

¡Olé chiquilla! Viva la gracia
de ese tu cuerpo *saragatero*
que á los mortales roba la calma,
pues es de gracias torrente inmenso,
y la mirada tan expresiva
que existe siempre en tus ojos bellos
con la que alegras á medio mundo
y asombro causas al orbe entero.
Y esa boquita que si pronuncia
una palabra vuelve al momento
loco á cualquiera por tu persona
porque *lo vale* por su salero.
Pues cuando andando vas por la calle
con ondulado y leve *meneo*
no sé qué causas ni qué produces
en los que miran tu airoso cuerpo
que á voces dicen; —¡Olé tu mare!—
—¡Niña bonita!—¡Lindo lucero!—
y á todos dejas *estupefactos*
por tí loquillos y por tí muertos.
¡Cómo ilusionas con ese gracia
de que dueña eres, al *sexo feo!*
¡Cuánto padecen por tí los hombres
al ver tu cuerpo tan *retrechero!*
¡Y cómo alteras mi dulce calma!
¡Cómo perturbas siempre mis sueños!
y el apetito también me quitas,
y sin reposo siempre me encuentro,
pensando en que eres..... (yo me desmayo)
pensando en que eres ¡lindo lucero!
dueña absoluta de tres millones
que has heredado de tus abuelos.

M. FERNANDEZ GICERO.

Ilusiones

En ese mundo de la esperanza
donde se vive con la ilusión
hace ya tiempo que allí habitamos
mi pobre novia, su madre y yó.
Yo porque creo que ella me quiere,
ella creyendo tener mi amor,
y aun más su madre, porque me llama
¡futuro yerno de bendición!

Dicen que las ilusiones
hacen daño al que las tiene
y yo compadezco al pobre
que teniéndolas, las pierde.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

D. Ramón Blanco

Es un astro en la Milicia;
la altivez de un pueblo honrado
tiene en él altar sagrado
y un escudo en su justicia.
Luchó con celo y pericia
por el Trono y la Nación,
mas, su espada, sin razón
nadie vió desenvainada,
porque encima de su espada
late hidalgo un corazón.

EL SOLITARIO DEL MONTSENY.

LA FAMILIA



Y A que el primero de Mayo vamos, entre otras cosas, á abolir la familia, según dicen los burgueses, bueno es que en sus postrimerías recordemos lo que ha sido y es, y hasta si es preciso, derramemos una lágrima por ella.

¡Pobre familia, condenada á desaparecer por la fatal ley del retroceso, para dar lugar al hombre suelto y á la mujer libre!

¡Cuántos servicios has prestado á la humanidad desde los tiempos prehistóricos hasta los prehistóricos en que nos hallamos!

Ni en los primeros siglos cristianos de nuestra era, cuando el hombre procedente de otras varias religiones, ó de casa de sus padres, ó de caja de préstamos, ingresaba entre los neófitos, pudo un punto pasar sin su dulce compañera ni sus amados vástagos.

De higos á brevas aparecía un santo suelto y casto que se hacía degollar ó abrasar por los gentiles, pero eso era la escepción.

La familia ha sido la principal base de la sociedad. Quiten Vdes. al hombre de la familia y resultará hospiciano.

Ella ha sido el nervio de las naciones y el principal carril del progreso. Se comprende la sociedad sin gobierno, sin religión, sin impuestos, pero no se concibe sin familia.

En su seno el hombre modifica esencialmente sus condiciones bravías y se hace sociable, y algunas veces hasta bueno.

El amor á la familia ha producido ejemplos de abnegación y rasgos sublimes de ternura.

¿Qué no hace un jefe de familia por los suyos? La vida, los intereses, la amistad, y en ocasiones el honor, todo lo sacrifica.

La verdad también es que el único aliciente que hay para vivir en este bajo mundo es el cariño de los de casa, porque fuera de esto todo lo demás es campeche, como decía Pucheta.

Grandes cosas se han hecho por el amor á la familia.

No hablemos de la de Barzanallana que hubo un tiempo que, debido á su ilustre jefe, llegó á ocupar casi todos los destinos de la nación.

Vamos á un hecho más reciente: á la familia del Sr. Cánovas.

¡Que si D. Antonio ama á su familia! Con delirio, con pasión; por ella sería capaz de subir al quinto cielo y registrar los secretos de la luna.

Cánovas ha hecho más por su familia que todos los Barzanallanas, Silvelas y Bugallals juntos, y algo más que D. Germán Gamazo por la suya.

D. Antonio, no contento con hacer á su hermano Maximo que nunca ha oído un tiro, general, quiso hacer algo más extraordinario por su señor tío D. Serafin Estébanez Calderón (a) *El Solitario*, y le ha adjudicado la mitad del siglo XIX ¡Como quien no dice nada!

Cánovas ha publicado tiempo atrás un libro titulado *El Solitario y su tiempo*, en el que no habla más que de su tío... y muy señor mío.

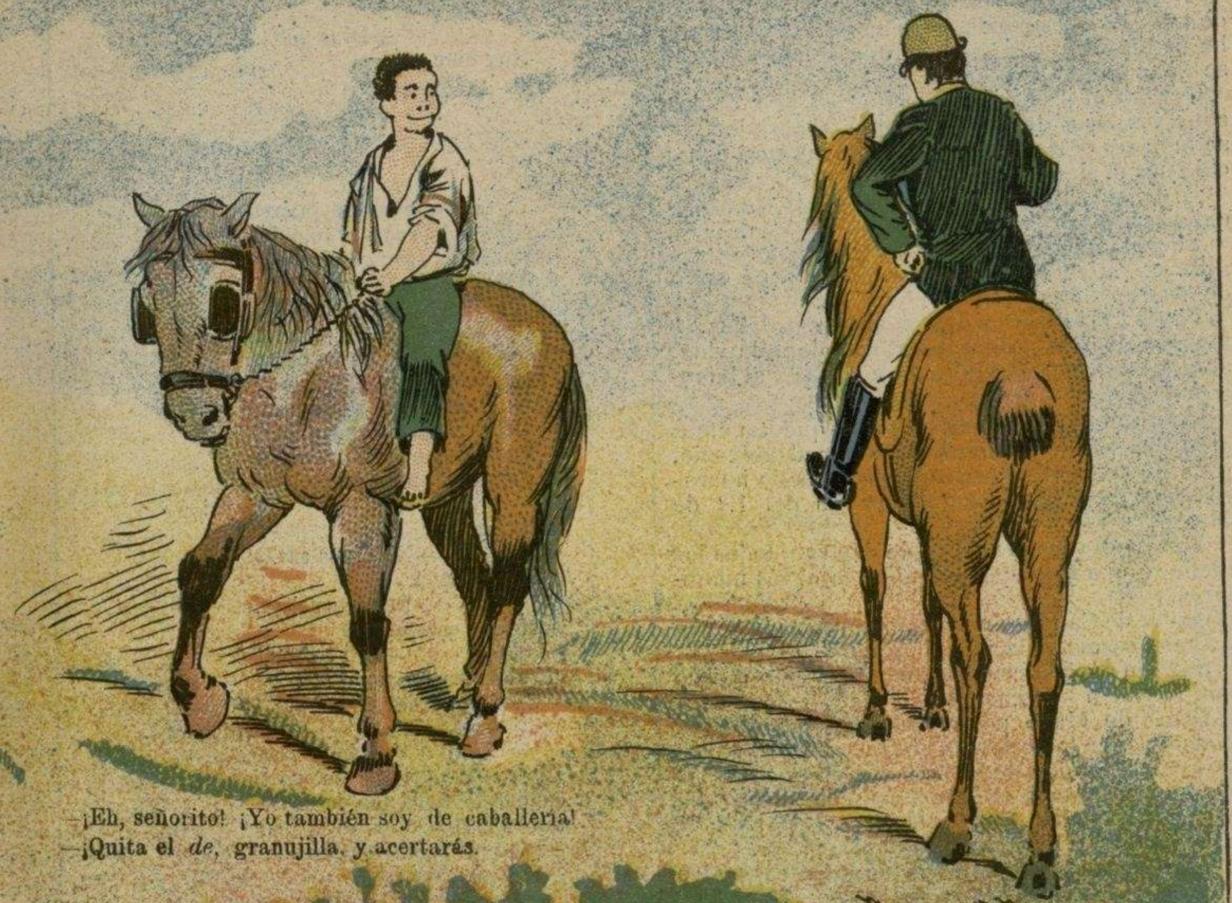
Un destino, una faja, una embajada cualquiera lo da ¡pero dar el tiempo! ¡Conceder á *El Solitario* todos los primeros cincuenta años de este siglo como si se tratase de una cesta de fresas ó de un saco de garbanzos! Eso solo lo hacen dos: Dios y el cantor de Elisa.



Jauq

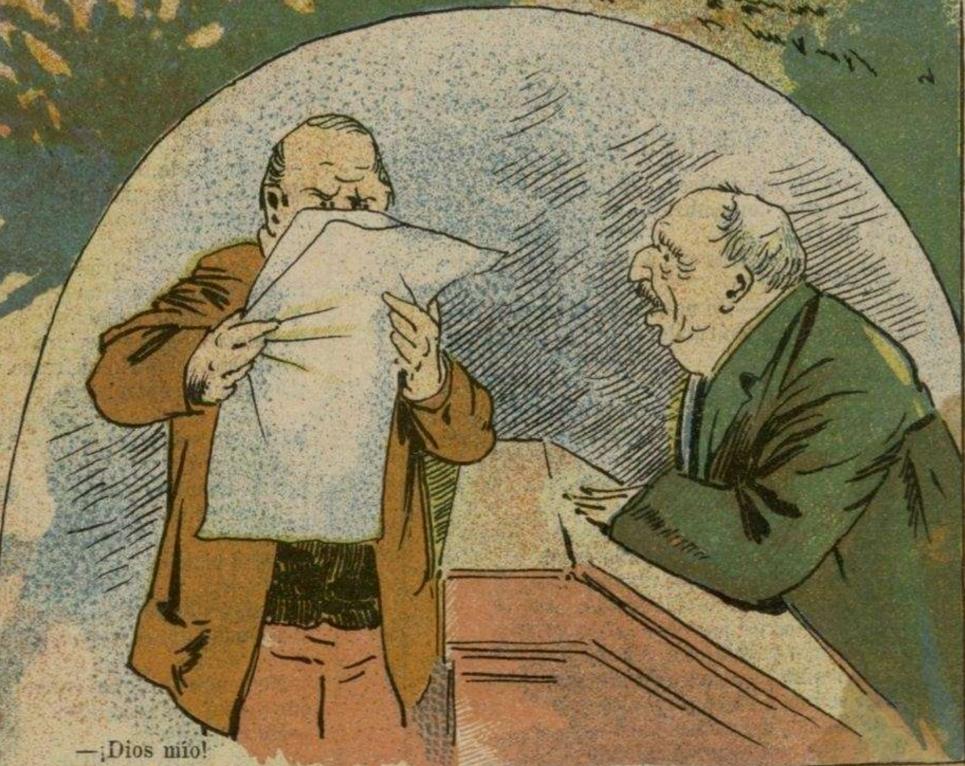
—¿Qué es eso? ¿Una declaración á quemarropa? ¡Pero V. olvida, Trifón, que soy casada!

—¡No le hace, bella Enriqueta! ¡Yo también le soy!



—Eh, señorito! ¡Yo también soy de caballería!

—Quita el *de*, granujilla, y acertarás.



—¡Dios mío!

—¿Qué es eso, D. Serapio?

—¡Oh, desesperación! ¡Han bajado las Cubas!

—Tranquílese V. Procuraremos evitarlo ya que á V. le impresiona tanto. Así que venga el aguador le diré que no las baje.

Ya se había hablado de Pericles y su tiempo, de Luis XIV y su siglo, pero ha venido Cánovas, ha arramplado con una porrada de años y ¡zas! se la ha endosado á su tío.

Gracias al profundo amor que el jefe de los conservadores tiene á su familia, si al siglo XVIII se le llamó el siglo de Voltaire, el XIX será conocido por el siglo de *El Solitario*.

¡Y pensar que los compañeros del 1.º de Mayo quieren destruir todo esto!

Yo por lo que á mí me atañe, protesto.

Si no hubiera familias como esta ¿qué sería de los escritores festivos?

Todos los derechos deben ser respetados, y tan derecho es el derecho al trabajo, á la vida, al bienestar, como el derecho á la risa y al buen-humor.

Por eso debemos unirnos los que tenemos algo que perder, incluso el amor al golgorio, para hacer frente á esa nube preñada de horrores que se llama la manifestación del 1.º de Mayo.

Y si en esa fecha se han de destruir todas las familias, que se respete siquiera la de los mamíferos.

Así la de Cánovas no será exterminada y podremos pasarnos la vida distraídos.

Soy tan egoísta como los demás, y solo quiero que respeten mis gustos.

El 1.º de Mayo ¡oh perinclitos compañeros! podeis poner lo de arriba abajo, pero no os metais con la familia de D. Antonio, porque os espoñeis á que irritado el Mónstruo, coja, haga otra vez ¡zas! y dé los cincuenta años restantes de este siglo á su hermano Máximo.

¿Y no sería bien triste ver en los escaparates de las librerías un libro que dijese: *Máximo y su tiempo*?

DANIEL ORTIZ.

POR LA REJA

—¿Conque me quieres, cielito?
—Te adoro con embeleso.
¿Y tú á mí?
—Más que á mi vida.
—¿De veras?
—Yo nunca miento.
—¿Quieres probármelo?
—¡Claro!
—Empieza ya.
—¡No comprendo!
—Pues el medio es muy sencillo.
—¿Muy sencillo?
—Con un beso.
—¡Jesús, qué cosas me dices!...
—¿Te asustas?
—¡Pues ya lo creo!
—¿Pero por qué? ¿qué razones?..
—Porque me dá mucho miedo, y además es un pecado muy grave y pudieran vernos.
—Ahora no hay nadie en la calle.
—Si señor, está el sereno.
—¡Bobadas! Lo menos hace dos horas que está durmiendo no vañiles...
—¡Imposible!
—Acércate más...
—No puedo.

—Así más juntos.
—Dios mio...
—Muy bien
—¡Ay!
—Ya pasó.
—¡¡Cielos!!
.....
—Te digo que no me quieres.
—¿Que no? ¡Vaya si te quiero!
—Entonces ¿por qué te niegas á abrazarme?
—¡Si no puedo!
—¿No has de poder? ¡por la reja, si eso se hace en un momento!
Si tu cariño es tan grande como el que yo te profeso, no debes negarte nunca.
—Pues lo que es ahora me niego.
—Porque no me quieres.
—¡Vaya!
—¡Ingrata!
—No digas eso.
—Sin corazón.
—Pero escucha...
—No me quieres.
—¡Si te quiero!
¿Y si mi madre nos pillá?
—Sabrá guardar el secreto.
—Me reñirá.
—No lo creas.
¿No ves tú, que allá en sus tiempos, cuando hablaba con su novio también ella lo habrá hecho?
—¡Con tal modo de pedir!...
—Conque ¿accedes?
—Bien, accedo.
—Pues aprieta... así... más fuerte.
—¡Basta ya!
—¿Lo ves?
—¡Qué terco!
.....
—Nada, nada, lo repito, déjate de miramientos y ábreme un poco la puerta.
—No puede ser.
—¿No? lo siento.
Si me tuvieras cariño Y tu amor fuera sincero, no querías que estuviera dos horas tomando el fresco. ¡Déjame que entre!
—¡Imposible!
Estoy yo sola aquí dentro.
—Pues por eso lo decía, precisamente por eso.
—¿Y si te ven?
—¡No hay cuidado!
—¿Y si vienen?
—¡Hay remedio!
—Insistes de una manera...
—¿Conque abres la puerta?
—Bueno.
—No tengas ningún cuidado que yo soy un caballero.
—En tí confío.
—Confía.
—Solo un instante.
—Un momento.
.....
Y abrió la puerta la dama

mientras él y ella dijeron:
—¡Lo mismo que todas ellas!
—¡Lo mismo que todos ellos!

FRANCISCO VILATA.

LA OREJA

PUES señor, no se puede mirar á ninguna parte en este mundo, sin ballar injustas prevenciones, ingraticudes, injusticias ruines y sublimes miserias, y malas pasiones de todo género.

Y se lo probaré á ustedes, si son ustedes tan amables que me presten oídos.

Y ahora que me acuerdo, y puesto que he soltado la palabra oídos, hablemos de la oreja.

¿No es verdad que los hombres dan poquísima importancia á este órgano tan esencial de la máquina humana?

Cuando citamos los detalles de alguna perfección corporal, nunca nos acordamos de la oreja.

Esto no me lo negarán ustedes.

Decimos siempre: «¡qué pié tan diminuto, tan aristocrático! ¡qué cabellos de ébano! ¡qué luceros! ¡qué estrellas! (por los ojos), qué manos tan divinas!...» etc., etc.

Dedos rosados, espaldas de alabastro, labios de coral, dientes de marfil, nariz griega, cuello de cisne, todas estas y mas disparatadas hipóboles se emplean para encarecer la hermosura. No hay una parte del cuerpo humano que no haya obtenido su epíteto hiperbólico, su lisonjera metáfora; los poetas y novelistas dicen en esta materia desatinos sin cuento; solamente la oreja ha merecido siempre el más completo olvido. Para los poetas y novelistas, la oreja no existe, ó como sino existiera. Lo que es para esto, no había para qué tener un par de ellas.

Y sin embargo, ¿conocen ustedes nada más artísticamente construido que las delicadas sinuosidades de esos dos pequeños laberintos carnosos y rosados y transparentes? Esos dos graciosos apéndices completan la cabeza de la mujer, y hacen que la del hombre se parezca á un botijo con dos asas.

La ingratitude humana es tanto mas notoria en este punto, cuanto que la lengua no ha tenido inconveniente en aplicar la oreja á muchas locuciones, por ejemplo: «tirar de la oreja á Jorge,—calentar las orejas á cualquiera,—las paredes oyen,—á palabras necias, oídos sordos;—no hay peor sordo que el que no quiere oír» y otras que fuera prolijo enumerar.

Y la oreja tiene que oírlo, que sufrirlo todo, sin decir nada, sin quejarse, sin volver valientemente por sus fueros.

Pues, ¿y qué diremos del filosófico continente de la oreja? Mientras que la boca se reduce ó se dilata, y la frente se arruga, y los carrillos se abultan, y los ojos lanzan chispas ó vierten lágrimas, y los cabellos se erizan y la nariz se alarga, ó las manos se crispan, ¡la oreja permanece inmóvil, tranquila, inpasible!

Los ojos tienen la facultad de cerrarse espontáneamente cuando los ofende la vista de algo feo ó asqueroso, cuando dá sueño la lucha de los periódicos políticos; la boca se cierra ó se abre á voluntad del individuo; pero la desdichada oreja tiene por fuerza que sufrir, que recoger,

si así puede decirse, todos los ruidos que cruzan el aire, que aceptar todo lo que le quieran dar, á menos que no nos pongamos sobre ellas las manos, recurso temporal é insuficiente en muchos casos.

¡Pobres orejas! ¡cuántos falsos paramentos cuántas notas falsas, cuántas mentiras, cuántas palidonias, cuántos absurdos, cuántas heregias cuánta prosa, cuántos versos detestables, cuántos barbarismos, cuántas comedias y zarzuelas necias, cuánta música nula, cuántas calamidades teneis que sufrir en el curso de la vida humana!

¡Y para colmo de infortunio el novelista no os hace caso, el poeta os desconoce, el enamorado os desdeña!.. ¿No es esta una injusticia notoria, irritante?.. A fé á fé que novelistas, poetas y enamorados, merecen por esta falta unos cuantos tirones de orejas.

L.

Mostazilla

Tiene mi prima Rosario
una cara angelical,
pero aun tiene otras cosas
que me gustan mucho más.

Si los que de verte salen
y aquellos que á verte van
en el camino se encuentran.....
¡qué de cosas se dirán!

Cuando pases por el soto
no te pongas colorada,
pues ya sabes que los árboles
no han podido decir nada.

Al ver tus lindos ojos
al ver tu cara,
¡olé, viva tu madre!
muchos esclaman.
¡No lo dirían
Si como yo tuvieran
que resistirla!

BENITO C. ALCALDE

Muestras sin valor

Tengo en mi pecho una hoguera
y en casa tengo una liga,
de Lola la cigarrera.

Dices que tú no sabes
lo que es un duelo?
La lucha que con tu alma
trae mi pecho.

Dime niña si me quieres
para que yo desde ahora
vaya á arreglar los papeles.

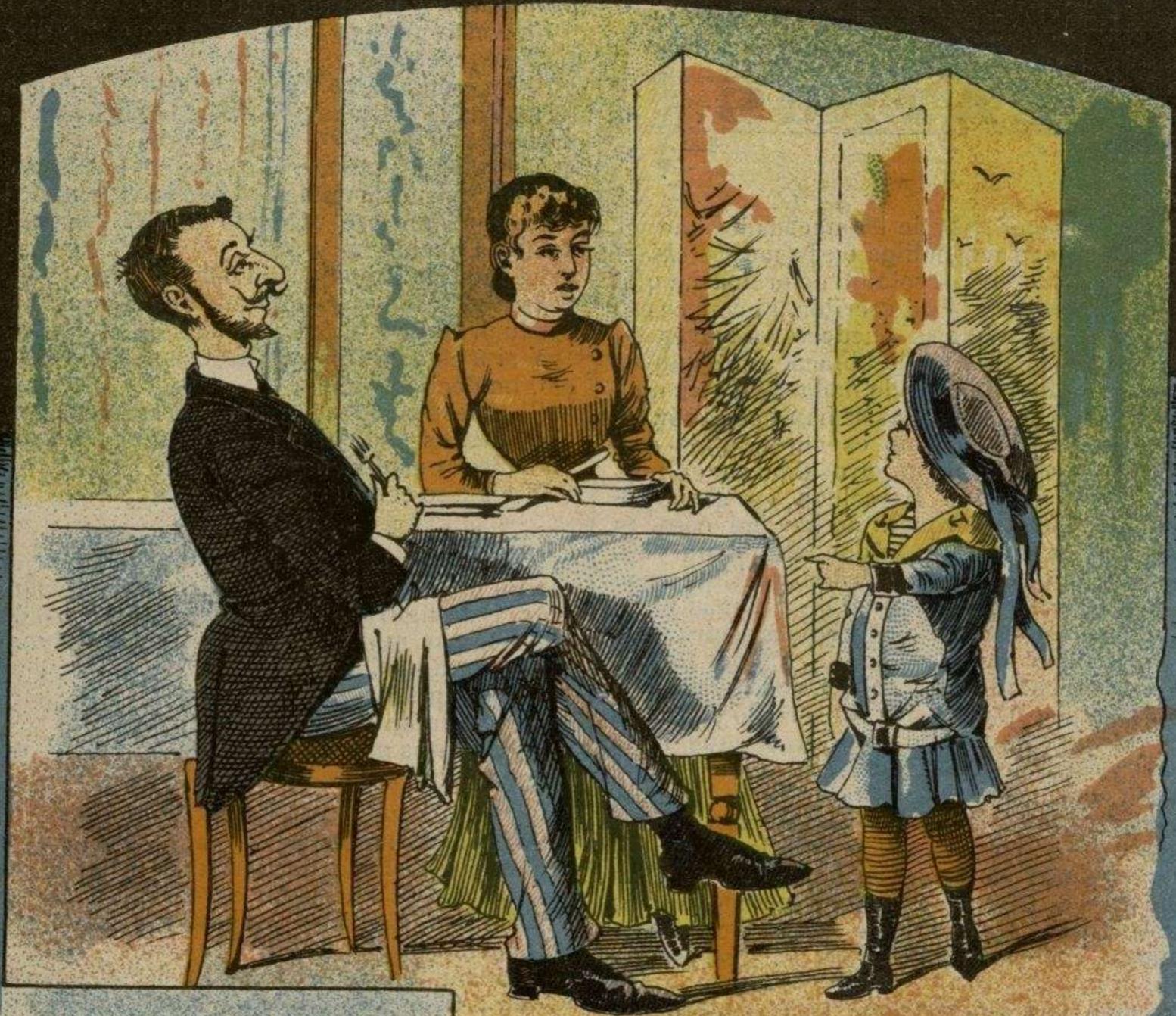
Una niña soltera
es una linda flor de primavera
y una niña casada
es esa misma flor, ya deshojada.

Yo he visto ayer una chula
besar á un monicipal
pero al ser éste del orden
no pude decirles ná.

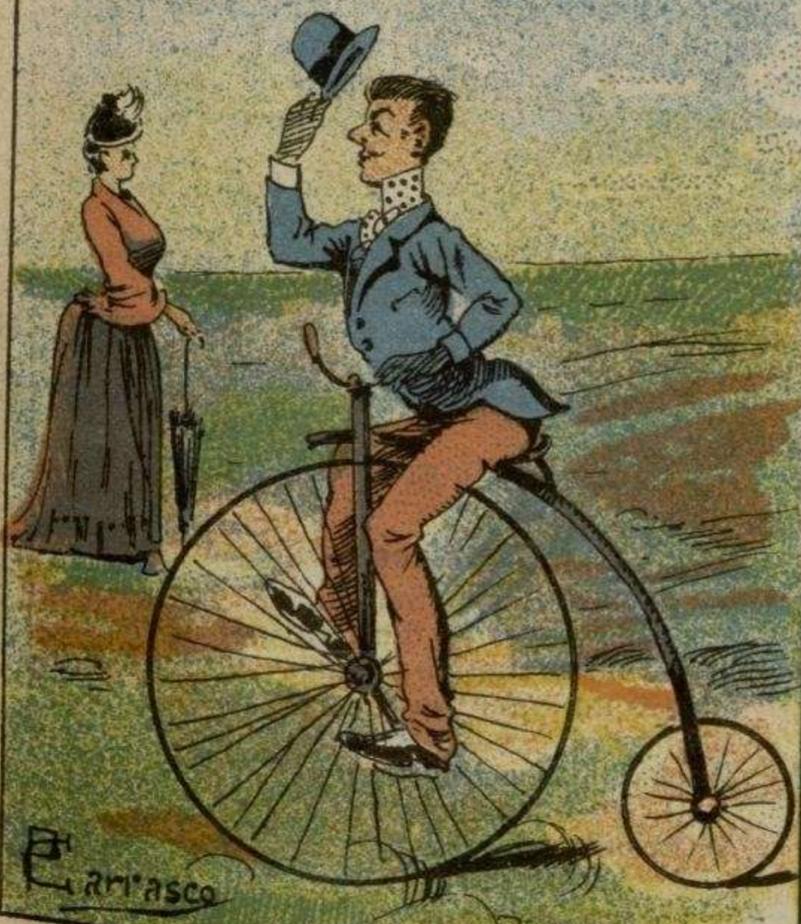
FELIPE A. DE LA CÁMARA.



Aquí tienen Vds. un industrial á quien á todas horas pueden ver por la Rambla. Vende á peso de oro perros que no le han costado un cuarto, porque todos son animales hechos por él.



—Ven acá, mocosuelo, ¿quién te ha dicho que papá parece una ave fría?
—Pues tú misma, que esta mañana se lo decías al amigo de papá.



—¡Cielos! ¡Joaquinita! ¡Vamos á saludarla con
chic y á hacer resaltar nuestras formas!

—¡Atrévete, piazó bruto!
—¡Pero si semos tan feos, señá Rebusiana!



SIN hacer caso de las necesidades que un colega me endilga en forma de *chirigotas*, con el solo fin de probarme que no sabe leer ni escribir, ni conoce del teatro más que lo que se puede ver á través de los lentes y sentadito en la butaca, diré que en esta semana no ha ocurrido nada de particular en el teatro. Cuantas obras se han hecho son ya conocidas del público y no es cuestión de que yo vuelva á repetir lo que otros dijeron en mejor ocasión. Hoy en Barcelona no se puede hablar de teatros, porque... no hay tal cosa, es decir, teatros si los hay, lo que falta es un verdadero teatro. Así, pues, perdona público amado, como suelen decir al final de algunas obritas, que esta semana me concrete á decir... que no puedo decir nada.

Ah! Y en cuanto á ese colega, sepa y entienda que no le guardo el menor rencorcillo por lo dicho, ya sabe él que se le aprecia, aunque nada más sea por lo tontín, y que se le conoce, ¡vaya! si no le conociese... hasta hubiera sido yo muy capaz de tomar á pecho lo dicho por él. Pero le conozco muy bien y por eso callo y callaré aunque siga tirándome chinitas mal escritas como tuyas... Y conste que aún cuando tratara de disculparse diciendo que yo escrito lastimosamente, con eso no probaría V. que escribe bien.

Y como para *lata* al lector, basta y sobra con lo dicho, me retiro y... ¡hasta que Dios quiera!

SULIVALDE.



Nuestro querido amigo el distinguido dibujante D. José Passos, á causa de sus múltiples ocupaciones, ha abandonado la dirección artística de LA SAETA. Escusamos decir si lo sentimos.

D. Camilo Fabra se toma mucho interés en Madrid por la Exposición artística que se celebrará en Barcelona.

¿Cobra el tanto por ciento?

Porque todos los ricachos de Barcelona no hacen nada por nada, y plantan la comisión hasta en las espaldas de sus parientes y allegados.

Los maestros músicos de Madrid se reunieron en fraternal banquete, y reinó entre ellos tal armonía, que por poco se tiran los platos á la cabeza.

Cuando se levantó á brindar el competente músico Sr. Peña y Goñi, varios amigos de Bre-

tón, temiendo un desahogo del irascible crítico, protestaron y no le dejaron hablar.

Con este motivo hubo acaloramiento, discusiones y protestas.

Asistieron al acto Arrieta, Barbieri, Monasterio, Chapí y lo más granado de nuestros maestros.

Ahora bien ¿qué extraño es que los músicos de una orquesta anden á farolazos cuando los maestros dan ese ejemplo de *H. armonia* ó *armonia hache*?

La inquina injustificada del Sr. Peña y Goñi contra el autor de *Los amantes de Terruel* ha de producir todavía otras escandaleras.

Y si á esto se agregan los celos de los del oficio, no decimos nada.

El maestro Bretón, aparte de su talento musical, nos es simpático porque es ageno á todas las *coterias* madrileñas.

Y ojalá se conserve siempre así.

A la Tubau la regalaron el día de su beneficio un birrete y el título de doctora en declamación. Este figuraba ser dado por *La Fama*, é iba suscrito por nuestros hombres más eminentes en la literatura.

El obsequio ha sido delicado.

Y algo infantil también.

Estas cosas nos llevan á todos á la época en que teníamos catorce ó quince años.

No concurriendo los pintores franceses á la exposición artística de Berlin es fácil que concurran á la de Barcelona.

Buena chiripa es todavía el ser platos de segunda mesa.

Y miren Vds. cómo la visita de la emperatriz viuda á Paris ha redundado en beneficio nuestro.

Todos los bienes que recibimos de Alemania nos vienen siempre por carambola.

Y los de Francia por pérdida.

Y los de Inglaterra por palos.

Mi amigo el ilustre filósofo Tudury y Pons parece que se ha resentido conmigo, según leo en su periódico, porque al tratar de la errata aquella de la *calumnia mingitoria* no citó el título de su publicación.

Precisamente no lo hice así por temor de que lo llevase á mal.

Pero ya que así lo quiere, conste que lo de la *calumnia mingitoria* está tomado de *La Moralidad*, popular periódico que dirige el campeón del laicismo Sr. Tudury y Pons, persona amabilísima y caballeresca que goza de universales simpatías.

¿Está V. contento, simpático barbián?

Cantares

Con fiestas á tu marido
no me des tanta dentera,
que no es motivo el casarse
para no tener vergüenza.

Pues que tu sol me llamas
y en los claveles
de tu boca, el rocío
brillar parece,
á tu sol deja

que en beso ardiente enjuague
tu boca fresca.

H. P. L.

Negros son sus ojos,
negros sus cabellos;
por eso los amo, porque corresponden
con mis pensamientos

Yo soy la palmera
del vasto desierto,
que solo recibe del amado suyo
los lejanos besos.

RAMÓN UPÓN

MISCELANEAS

En una casa de huéspedes:

—¡Agua! ¡Agua!

—¿Hay fuego?

—No, señora, es que me quiero lavar.

Hay un pintor que se dedica al desnudo, pero maneja tan mal los colores, que todas las figuras resultan pálidas.

—¡Desengáñate!—le dice un compañero.—No emplees el aceite de nuez en los cuadros.

—¿Pues qué aceite he de emplear entonces?

—El de hígado de bacalao.

Pasó por un pueblo de Andalucía un industrial que llevaba unos cucuruchos artísticamente hechos en una cesta, gritando al mismo tiempo:

—¡Polvos para adivinar!

Una muchacha le pidió un paquete, le abrió, y después de aproximárselo á la nariz, dijo:

—¡Toma!.... ¡esto es espliego!

—Pues ya va V. adivinando—replicó el otro.

—¿Señora, qué hago con los huevos?

—Una tortilla.

—El caso es que me los he comido.

—Pues entonces haz la digestión.

Colmos:

El colmo de la voracidad.—Comerse un hombre.

El de la distracción.—Distraer fondos ajenos.

El de la obesidad.—Tener la voz gruesa.

El de la paciencia.—Tener á alguien sentado en la boca del estómago.

El de la glotonería.—Tragar saliva.

El de la avaricia.—No dar los buenos días.

El más pequeño de los colmos.—Un colmillo.

En un tribunal:

—Acusado: ¿es cierto que el 25 de Junio disparó V. dos tiros contra su sastre?

—Sí, señor Juez; pero lo hice en legítima defensa. Figúrese V. que me presentó la cuenta, y no contento con esto, pretendía que se la pagase. ¿Qué había de hacer yo más que defenderme?

—¿Tiene V. inconveniente en batirse conmigo?

—Inconveniente no. Lo que tengo es miedo.

Parada en cuarta

—¡Hombre! Yo conozco á usted.

—Lo celebro.

—Usted es de Málaga.

—Si, señor.

—Pues yo tenía una gran fortuna...

—Vaya.

—Y se me acabó.

—¡Qué diantre!

—Y hoy...

—¡Claro!

—No tengo nada.

¿No se llama V. Rodriguez?

—No, señor; me llamo Andana.

—Papá ¿porqué silban las locomotoras del ferrocarril de Sarriá y del tranvía de vapor de la Bonanova?

—Porque algo se les ha pegado de pasar cerca de los teatros Eldorado y Gayarre.

—Señorita, déme V. la cuenta.

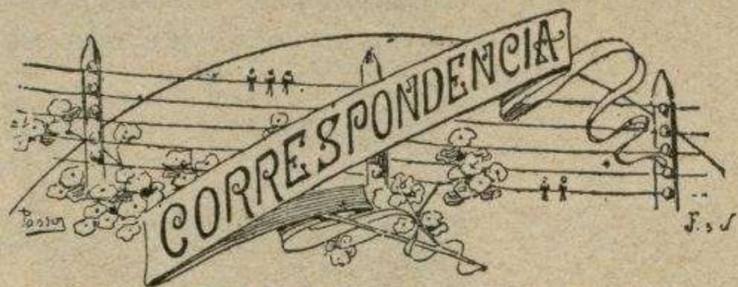
—¿Pero tan mal estás en casa que quieras marcharte?

—No, mal no estoy; es que no puedo pasar sin ir amenudo al teatro. Mis anteriores amos me acostumbraron á ello.

—¿Tan ricos eran?

—No, señora; eran cómicos.

Niña, por Dios te lo pido;
cuando pases por mi lado...
no mes des esos respingos.



F. V. (Valencia).—Va Por la reja.

M. (El Panes).—¿Nada más que esos lapsus ha visto V.? Pues es V. muy corto de vista.

Menda el escarolero. (Madrid).—Se le remite el número. Todo irá saliendo. Gracias ¡y vaya sí quiero!

Canta-verdades. (Madrid).—Hace V. bien, si no tiene otra cosa que hacer, en meterse á consejero. Espero que siga V. ilustrándome semanalmente, porque con sus consejos, mi buena voluntad y seis céntimos tenemos para un panecillo.

J. M. F.—De seguro.

L. R. (Castellón).—Amigo mio, confunde V. lastimosamente los asonantes con los consonantes.

J. N. L.—Pues es lo mismo, ó peor. Es V. un verdadero anarquista en las redondillas, en en el ritmo y en el pensamiento de su Porvenir.

M. T. N.—¡Eso á su abuela!

J. de C.—Poquito asunto y poquita cosa.

Roberto.—Tiene V. razón ¿pero lo podemos corregir nosotros?

Cucufate. (Madrid).—Tampoco ahora resulta porque cuatro y retrato no son consonantes. Los cantares están bien, pero demasiado serios. Alguno irá en la Miscelánea, y puede enviar si quiere la firma.

E. G. C. (Valencia).—Algo irá.

J. P.—Pardiez é inglés tampoco son consonantes. Por lo demás la composición es ni fu ni fa.



—¿Y bien, D. Severino, arreglaremos esa cuentecilla? Son siete meses.
 —¡Pues no la hemos de arreglar, patrona! Pero aguarde V. un par de meses todavía; no nos vaya á salir esa cuenta, sietemesina y enclenque.

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO
 Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.
 Cada tomo 15 céntimos en toda España.
 Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.
 Precio de cada tomo: 15 céntimos.
 Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.
 Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

CUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.
 Van publicados 10 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.
 Van publicados 11 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.